

---

## Estuve en la cárcel y vinisteis a verme

---

“Ser un líder cristiano es promover la sanación y trabajar por la paz; el perdón es un elemento esencial en este proceso. Hay maravillosas historias de perdón que acentúan el factor de la curación.”

(Voces Maristas, cap.5 - H. Peter Carroll)

H. Manuel Mesonero Sánchez,  
Coordinador de Pastoral Vocacional  
Provincia Ibérica, España



**A** lo largo de mi vida como marista he sido profesor de niños y jóvenes de distintas edades, pero principalmente de niños de Primaria. Mi acción apostólica fuera del aula ha estado centrada en la pastoral juvenil a nivel provincial y local. Actualmente doy clase en Primaria y la ESO a tiempo completo, y sigo llevando la pastoral de jóvenes en el colegio de Villalba. Fuera de estas funciones he realizado un voluntariado por más de veinte años, en pastoral penitenciaria en distintas cárceles de Madrid.

**MI TRABAJO.** En las cárceles, en estos últimos 10 años, he dado cursos formativos de 25 horas. Unos diez cursos por año. El curso PPS aborda el Apoyo a Riesgo de suicidio que tienen algunos presos cuando caen en depresión o ansiedad límite. El de Primeras Salidas para ayudarles a no quebrantar, pero sobre todo a no reincidir en la delincuencia. He realizado también cursos de Violencia de género, para internos que tienen delitos menores sobre este tema. Y finalmente, cursos de Tabaquismo, para internos que quieren desengancharse del tabaco y otras adicciones.

**¿POR QUÉ VOY?** Voy a la cárcel porque me encuentro con presos vulnerables necesitados de apoyo. En las cárceles te encuentras con personas maltratadas y abusadas en su infancia que no han logrado superar ese trauma. Te relacionas con personas que cayeron en la droga y fueron esclavas de las sustancias perdiendo su libertad de decisión por los efectos que ellas causan en el cerebro humano. Personas que eligieron el camino fácil del robo, la extorsión o el tráfico ilegal y que ahora lo han perdido todo.



Estas vidas rotas, estas existencias oscurecidas, que en algunas ocasiones han intentado el suicidio, están ahí, en nuestros cursos. Nosotros creamos un ambiente de confianza, donde se dan encuentros de tú a tú. Compartir su dolor y los errores cometidos se transforma para nosotros en esa luz que nos ilumina y nos impulsa a volver. Sentimos, en cada sesión, que, al haber ayudado a mantener su esperanza, nuestra vida ha merecido la pena.

¿QUÉ APRENDO? Creo que la primera lección que se aprende en la cárcel es tomar conciencia de lo injusto que es el mundo. Sobre todo, por unas leyes y sistemas legales donde solo unos pocos pueden defender su inocencia. Y también por la falta de oportunidades que tienen muchos para poder desarrollarse como personas. ¿Por qué unos nacieron con padres maltratadores y yo con progenitores que me quisieron y cuidaron?

Pero la lección por excelencia, sesión tras sesión, es comprobar cómo el ser humano es inviolable en su naturaleza. Sus circunstancias de privación de libertad o delincuencia no anulan su dignidad perpetua. El ser humano, por esencia, es amor ilimitado, permanente, inextinguible. Y nosotros, los que tenemos la suerte de participar en este tipo de actividades, lo constatamos porque hay presos que rehacen sus vidas y apoyan en lo que pueden a sus compañeros de celda.

BLANCA LIBERTAD. Mi voluntariado ha sido siempre una cuestión de equipo. En poco tiempo nos dimos cuenta de la necesidad de una Asociación que pudiera agrupar a personas con interés en este voluntariado, y recaudar fondos porque las prisiones están cada vez más lejos de las poblaciones y es costoso llegar a ellas. Y la llamamos “Blanca libertad”. Las decenas de jóvenes, profesores de nuestro colegio y padres de alumnos y antiguos alumnos que han participado en este volun-

tariado han sido un don extraordinario para mí. La mayoría de ellos quedan impactados por la experiencia de relación con los presos. Se hacen conscientes de los prejuicios que la sociedad nos enseña sobre ellos y se dan cuenta de que toda persona necesita ser escuchada, ayudada y sentirse querida... Y un buen número de ellos dice que “este voluntariado me cambió mi forma de ver la vida y el modo de entender mi carrera”. Es cierto, la cárcel ayuda en nuestra forma de ser y de ver a los demás.



VENTE. Se nos olvida, con frecuencia, que al final de nuestra vida nos examinarán del amor (san Juan de la Cruz): “Tuve hambre, tuve sed, estuve desnudo... Estuve en la cárcel y vinisteis a verme”. Jesús no solo fue un preso en los calabozos del Sanedrín, sino que fue un reo ejecutado como delincuente. Jesús se identifica con los más pequeños y nos pide hacer lo mismo. Y fue un condenado a muerte como Pranzini quien atrajo a Teresa de Lisieux a ser misionera.

Por eso los maristas también tenemos un lugar favorable donde enseñar: las cárceles. En ellas, la mayoría de las personas son jóvenes. Y “de esta manera, mucha gente pequeña, en lugares pequeños, haciendo cosas pequeñas, pueden cambiar el mundo” (Eduardo Galeano). ¡Merece la pena unirse al proyecto de hacer un mundo nuevo!



Las opiniones expresadas en este documento son las del autor y no reflejan necesariamente los puntos de vista del Instituto Marista.

Si quieres compartir con la Comisión tus ideas, reflexiones o experiencias sobre el liderazgo de servicio y profético a raíz de estas reflexiones, escribe a [fms.cimm@fms.it](mailto:fms.cimm@fms.it)